

Liminar

LORETTA FRATTALE
Università degli Studi di Roma Tor Vergata



El título de este monográfico, *Poéticas frente a frente. España, siglos XX y XXI*, se justifica con su origen: el II Congreso Internacional sobre *Poéticas*, que tuvo lugar en Roma el verano del año pasado (25-27 de junio 2019). Participaron en el encuentro poetas, profesores, críticos, estudiantes; poetas que son también profesores, profesores que son también poetas; jóvenes poetas y poetas menos jóvenes. Dos, quizás tres generaciones de poetas, críticos, lectores frente a frente, dialogando y debatiendo acerca de los rumbos de la poesía en España y en el mundo contemporáneo, en una sociedad en constante transformación, caótica y al mismo tiempo afectada por el ambiguo proceso globalizador que nos está convirtiendo a todos, exteriormente, en individuos más “iguales”, mientras por debajo va levantando barreras socio-económicas y culturales tan disyuntivas como en el pasado.

El debate no se interrumpió al finalizar el Congreso y, al cabo de un año, gracias también a unas fundamentales aportaciones que se han sumado a las presenciales, fue tomando forma un monográfico muy poco monotemático a decir verdad –ya que el mismo tema, el de un diálogo/enfrentamiento entre poéticas en la España de los siglos XX y XXI, mostraba mil quiebras y vetas más o menos profundas– y al mismo tiempo inspirado por una idea preliminar, la de privilegiar, respecto a la multiplicidad de las perspectivas creativas y críticas recogidas, la consideración unitaria del fenómeno poético.

Conviene reparar de entrada en lo que se entiende por enfrentamiento de poéticas a través de los argumentos tratados en los textos aquí reunidos. El punto de partida es una reflexión de Guillermo Carnero (“Poesía/metapoesía: yo lírico, crítica, autocrítica”) sobre la tensión unitaria que siempre alimenta –según el mismo Carnero– el proceso poético y, más propiamente, sobre la incuestionable autenticidad de cualquier acto de creación y meta-creación poética que sea lúcidamente concebido por su autor como una experiencia de “autoconocimiento ante las interrogaciones del mundo y del yo”. Que nos lo proponga uno de los mayores representantes del culturalismo de los años 70, y que en otro ensayo de este mismo monográfico, el de Luis García Montero sobre Ángel González (“Ángel González y la música”), esto vuelva a plantearse desde otra perspectiva (o bien desde “otra sentimentalidad”), nos lleva de inmediato al ojo del huracán posmoderno y sus muchas derivas; en aquel vórtice de corrientes que dispersarían, a partir de las postrimerías de los años Setenta, la herencia del simbolismo parcialmente recuperada por los “novísimos” en favor de una actitud nuevamente humanizadora, intimista, realista ante la poesía.

Con el ensayo siguiente, el de Gabriele Morelli, y su análisis orientado a las greguerías de Ramón Gómez de la Serna (“Presencia e importancia de la greguería de Ramón Gómez de la Serna en la Generación del 27”), se vuelve a los orígenes, al batir de alas de la mariposa que provocaría, junto con otras no menos significativas coyunturas, el huracán de arriba. En su artículo Morelli hace hincapié en el “carácter omnívoro y universal” de la inspiración ramoniana y en el impacto que sus greguerías, con sus fulgurantes disociaciones e inversiones entre lenguaje y realidad, referente y referido, tuvo en el dictado altamente metafórico de los jóvenes poetas de la Residencia. Es cierto, sin embargo, según un reciente y bien argumentado estudio

de Teresa Gómez Trueba y Carmen Morán Rodríguez, que la ingeniosa y radical disidencia de Ramón con respecto a la lengua y a las formas canonizadas de su tiempo ha constituido uno de los impulsos iniciales más vigorosos hacia la progresiva y proliferante metarreferencialidad que impregnaría cada vez más y hasta hoy en día las escrituras literarias hispánicas contemporáneas (Gómez Trueba y Morán Rodríguez, 2017: 33-37).

Ningún lenguaje, para expresarse, apela con tanta naturalidad a la disociación entre significante y significado, entre arte y realidad, como la música. El ensayo de Luis García Montero, al que antes me he referido, nos recuerda lo fácil que pudo ser para Ángel González llegar a la poesía a través de la música, y no solo o no tanto por la base fónico-sonora que los dos lenguajes comparten, sino por otra más originaria y profunda “hermandad”: la de las matemáticas expresivas con el humano sentir, o bien, diciendo casi lo mismo, pero ahora con palabras de Carnero, la del pensamiento con la emoción. Es por supuesto con emoción –subraya Elide Pittarello en la *Introducción* a su esmerada edición de *Jardín concluso*, donde se recogen las cuatro obras de Carnero publicadas entre 1999 y 2009– como también ese poeta ‘novísimo’ tan sensible, como el mismo reconoce, a la llamada del arte, a su belleza y armonía, “transfigura el presente buceando en el pasado de la cultura” (Pittarello, 2020: 12). La tensión entre “espontaneidad expresiva” y “razón artesanal” –seguimos con García Montero– es “uno de los amores inevitables entre verdad y arte”. Para Carnero esos amores son, sí, inevitables pero también motivo de preocupación (“siempre me ha preocupado la capacidad limitada del lenguaje para reflejar la realidad exterior y la mental, y para comunicar ese reflejo”). González, por su parte, recalca en la poesía –según el mismo admite en una entrevista citada por García Montero– “para poder hacer con las palabras lo que con los sonidos puros [le] estaba vedado”; es decir, “fundir” (y no “confundir”) vida y arte, emoción y técnica; crear, en fin, nuevos vínculos entre referente y referido, entre las matemáticas formales del código artístico y el mundo de las emociones; no solo las suyas, sino las colectivas, las de su pueblo, tal como su identidad de artista comprometido le exigía.

Esos “viajes de idas y vueltas” – me apropio de una expresión de García Montero en el artículo aquí incluido– del exterior al interior y viceversa, de lo individual a lo colectivo y viceversa, de la verdad al arte y viceversa, se mantienen constantes en el proceso de la creación poética, aunque en España haya seguido respaldándose la idea de una vocación realista predominante sobre cualquier otra alternativa idealista, anti-realista, o aun solo surrealista. Sobre la existencia en el panorama literario hispánico de un supuesto continuum realista periódicamente interrumpido por experiencias rupturistas de opuesta inspiración y el natural fluir de las generaciones interviene Raúl Molina con un ensayo centrado en la década 1960-1970 (“El modelo generacional y la *retórica de la ruptura* o cómo se (nos) cuenta la poesía contemporánea en España: el decenio 1960-1970 como paradigma”), que considera paradigmática respecto a la común percepción del fenómeno poético hispánico contemporáneo. Se hace notar, entre otras muchas consideraciones de orden más estrictamente poetológico e histórico-críticas, cómo en los años sesenta vieron la luz “algunos de los más importantes libros de lo que se ha convenido en llamar Generación del 50” y cómo la deriva hacia lo que Castellet, en el prólogo a *Veinte años de poesía española* (1960), denomina “realismo histórico” y hacia la “sencillez expresiva” (que es su correlato instrumental) permitiera que, justamente por su estilo tendencialmente minimalista, compatible con poéticas de amplia precedencia y orientación, muchos autores –entre ellos Luis Alberto de Cuenca y Luis Antonio De Villena– permaneciesen en el centro del polisistema por más tiempo que otros de su misma generación. Dilatando los límites cronológicos del polisistema, se podría incluir en la nómina también a poetas como Antonio Machado y Rafael Alberti, cuyas respectivas experiencias de creación se percibirían como modélicas por muchas décadas todavía por venir. Alberti especialmente dio prueba de una descomunal capacidad –que en su caso fue también deliberada voluntad– de adaptar su

lengua a los diferentes contextos poético-culturales habitados en su larga existencia de trans-terrado. Al poeta gaditano se le dedica, así, un específico comentario sobre el cambio de poética por él experimentado, dentro de esa misma década, durante el exilio italiano ("*Roma, peligro para caminantes* y la lengua 'en vilo' de Rafael Alberti", artículo de mi autoría).

Pasemos ahora a la poesía de los años de la transición democrática, la de la década 70-80. De ella se ocupa uno de los más apreciados poetas-profesores presentes en el Congreso, Antonio Jiménez Millán, en un apasionado y bien documentado ensayo que reconstruye el entero polisistema (del que él mismo formaba parte) en sus ejes fundamentales: del cronológico al ideológico, del artístico-cultural al de las políticas genéricas, tanto en sentido biológico (poesía y mujer) como editorial (poesía y novela).

Continúa el monográfico con un ensayo de Francisco José Sánchez García ("*La construcción del lenguaje poético en la Generación del 80. A propósito de la riqueza léxica*") que reflexiona sobre el léxico de la poesía escrita por una selección de autores contemporáneos que empezaron a escribir durante la transición democrática. Luego encontramos un estudio de Pablo Aparicio Durán sobre el concepto de "inconsciente ideológico" acuñado por Juan Carlos Rodríguez ("*Práctica literaria / práctica crítica: subjetividad, objetividad e inconsciente ideológico. Notas desde la radical historicidad de Juan Carlos Rodríguez*"), en el que se hace hincapié en la historicidad radical de los fenómenos literarios. Nos recuerda el autor que las obras literarias se conocen no solo a través de su recepción, sino más bien en cuanto "inscripción" desde y en un contexto social, y por cómo la dialéctica entre la ideología dominante y la "inconsciente" ha repercutido en ellas, "con-figurándolas". En el artículo siguiente Antonio Sánchez Jiménez muestra casi literalmente y muy pragmáticamente cómo se "forja" un libro de poemas tan fluido y post-modernamente en marcha como *Sin miedo ni esperanza* de Luis Alberto de Cuenca ("*Cómo se hace un libro de poemas: la forja de Sin miedo ni esperanza (2002), de Luis Alberto de Cuenca*").

No podía faltar una reflexión sobre una línea de creación de tan larga tradición como la trazada, en los años Setenta, Ochenta, y hasta los Noventa, por la poesía del silencio, con su "universalidad y codificación reglada" (Egido, 1986: 93). Se ha hecho cargo de ella Ambra Cimardi, en un ensayo sobre la poesía de Andrés Sánchez Robayna, analizada en sus más subterráneas intersecciones con la obra de San Juan de la Cruz y de Sor Juana Inés de la Cruz. Rafael Núñez Rodríguez, en cambio, en su ensayo titulado "*Variaciones de un motivo de Charles Baudelaire: el hombre metropolitano en Karmelo Iribarren*" recupera un motivo de vigencia transnacional desde la alta modernidad beaudelairiana, el del *flâneur* que vagabundea por la urbe moderna, tan presente también en la poesía de la posmodernidad, y, sirviéndose de la conocida exégesis benjaminiana como clave, ahonda en la obra del poeta vasco contemporáneo Karmelo Iribarren.

Resurge, pues, en las últimas décadas del siglo pasado y con fuerza el fantasma de la tradición, que no se va a exorcizar con la ultimísima generación. Enriquece nuestro monográfico un brillante ensayo de Remedio Sánchez García (2018) sobre el nuevo canon, o bien "contra-canon" que se ha ido configurando en la poesía española en la era de internet con la aparición de la llamada Generación Millennial ("*De poesía, marketing editorial y poéticas. Canon y contra-canon en la poesía española última*"). Como apunta la estudiosa, "el canon no va a desaparecer", sino que continuará "ampliándose conforme pasan los años y se transforme la realidad; asumiendo lo que se sostenga en el tiempo y desechando todo lo que sea reacción de un instante". Los mismos jóvenes poetas que firmaron, en 2011, el Manifiesto de "Poesía ante la incertidumbre" (*Defensa de la poesía*), que servirá también de prólogo a la homónima antología, se reconocen deudores de la Poesía de la experiencia, y también de la Poesía social (Sánchez García, 2018, pp. 188-201), y, mirando todavía más atrás, según sugiere Marina Bianchi, de la llamada poesía del compromiso, así como de la de "algunos de los mejores intimistas del siglo XX" (Bianchi, 2014: 6) y, quizás, del siglo XIX también (Bécquer por ejemplo);

de una poesía, en fin, que tiene historia y argumento, y esto no es poco en una época caracterizada por tanta incertidumbre y precariedad como la actual.

Sigue un ensayo de Isabel González Gil, titulado "Entre crítica y creación: el espacio de las poéticas de autor en las antologías contemporáneas de poesía". La mirada se centra aquí en cuatro antologías recientes. En orden cronológico: la ya mencionada *Poesía ante la incertidumbre. Antología de nuevos poetas en español* (2011), *Sombras di-versas*, realizada por Amalia Iglesias (2017), *Poéticas del malestar. Antología de poetas contemporáneos*, de Rafael Morales (2017) y *Lecturas del desierto. Antología y entrevistas sobre poesía actual en España* (2018), coordinada por Álvaro López Fernández, Ángela Molina Fernández y Raúl Molina Gil. Todas han sido publicadas en la segunda década del siglo XXI por editores que son poetas (y a veces también críticos) y en todas se han incluido las poéticas de los autores antologados. Se marcan aquí también analogías y diferencias con el canon de la antología del siglo anterior, confirmando que si es verdad que toda tradición desaparece por principio con la modernidad, también lo es que casi siempre son los mismos puntos de ruptura entre lo actual y lo pasado los que permiten que la tradición vuelva a aflorar.

Una poeta, entre los de la "poesía de la incertidumbre", Raquel Lanseros, está presente en este monográfico ya sea como sujeto, en el estudio de Carmen Medina Puerta sobre el tema de la maternidad en tres jóvenes poetas ("El tema de la maternidad en las poetas españolas actuales: Miriam Reyes, Érika Martínez, Raquel Lanseros y Julieta Valero"), ya sea como autora de un ensayo ("Poesía panhispánica contemporánea en femenino: el vigor de las últimas décadas y la vigencia de los estudios de género. Ana Merino y Andrea Cote, dos propuestas transatlánticas"). En su reconstrucción del complejo escenario de la poesía panhispánica escrita por mujeres, con especial referencia a la obra de Ana Merino y Andrea Cote, se percibe el reflejo de su personal experiencia de creación, una metarreferencialidad implícita que añade valor a la ya de por sí interesante disertación.

Cierra el monográfico el ensayo de una joven filóloga, Elena Carrillero Jiménez, en el que se comenta con herramientas estético-filosóficas y teórico-literarias del siglo XX (Barthes, Foucault, Derrida, Deleuze) un fenómeno, el de la poesía joven española presente en la red, que mucho tiene que ver también con la condición "líquida" posmoderna indagada por Bauman ("Emergencia de la poesía joven española en un mundo líquido: valores estéticos y filosóficos"). Entre sus consideraciones se registra una importante señal de continuidad y a la vez de enfrentamiento constructivo con la línea de la reflexión semiótico-filosófica post-estructuralista y con las últimas interpretaciones baumanianas del presente.

Es nuestra intención –la de mi coeditora, la poeta y profesora Marisa Martínez Pérsico, y la mía– así como la de quienes escriben en este monográfico, la de dejar constancia del inflexible vigor y la perdurable vitalidad del género.

Bibliografía

- BIANCHI, Marina (2014) "Rectificando: la Poesía de la Incertidumbre en el contexto español", *Duende. Suplemento virtual de "Quaderni Ibero Americani"*, 10, pp. 6-10.
- EGIDO, Aurora (1986) "La poética del silencio en el Siglo de oro. Su pervivencia", *Bulletin hispanique*, 88-1-2, pp. 93-120.
- GÓMEZ TRUEBA, Teresa y Carmen MORÁN RODRÍGUEZ (2017) *Hologramas, Realidad y relato del siglo XXI*, Somonte-Cenero, Ediciones Trea.

PITTARELLO, Elide (2020) "Introducción", en Guillermo Carnero, *Jardín Concluso*, Madrid, Cátedra, pp. 11-235.

SÁNCHEZ GARCÍA, Remedios (2018) *Así que pasen treinta años... Historia interna de la poesía española contemporánea (1950-2017)*, Madrid, Ediciones Akal.

